



FOTO: CEDIDA

Juan Silva, camarógrafo en la Casa Blanca:

“Trump es un hombre observador, que mira a los ojos... A veces me da un poco de susto”

Graciela Ibáñez

Juan Silva va casi a diario a la Casa Blanca desde 2015. Este camarógrafo de 61 años está acreditado con un puesto fijo en la sede del gobierno de Estados Unidos por Newsmax, un canal de cable de orientación política de derecha. Su trabajo en la Casa Blanca comenzó con TRT World, un canal de noticias en inglés, propiedad de la emisora estatal de Turquía, donde estuvo hasta 2021, en que se unió a Newsmax.

Nacido en Ñuñoa, a los pocos años su familia se trasladó a la incipiente Villa Francia en Estación Central, donde su madre obtuvo un terreno como parte de la Operación Sitio, la política habitacional del gobierno de Eduardo Frei Montalva continuada por Salvador Allende.

“Llegué en el año 69. No había nada. Eran sitios pelados. Eso se llamaba Chuchunco. Como al año fue la inauguración de la villa, en que fue el embajador de Francia y cantamos La Marsellesa, que hasta el día de hoy me sé. Mi padre construyó la casa. Ahí crecí, bajo el alero de

Este chileno, que comenzó a trabajar en la enseñanza media, fue auxiliar de bus y vendedor en una tienda de alfombras. Luego llegó a hacer aseo en la productora del Teatro Ictus y, por casualidad, terminó aprendiendo el oficio de camarógrafo que hoy lo tiene viajando junto al presidente de EE.UU. a bordo del Air Force One.

Mariano Puga que en ese tiempo era el cura de la Villa Francia. Vi el esfuerzo de salir adelante, de cómo pavimentaron las calles. Tengo recuerdos lindos”, dice Silva al teléfono desde Washington DC, mientras maneja a casa en Silver Spring, Maryland.

Sus comienzos en la televisión se los debe a Pablo Salas, camarógrafo, productor y director de documentales, conocido por registrar las manifestaciones de oposición al régimen militar durante los años 80. “A Pablo lo quiero tanto como a un hermano”, dice.

—¿Cómo llegó a ser camarógrafo?

—En la enseñanza media, desde que salía de clases en diciembre andaba preguntando dónde trabajar. El primer año fui auxiliar de bus en Pullman Bus; era de los que cortaban los boletos. Al año siguiente alguien me recomendó para una fábrica de alfombras. Ahí fui vendedor. También le ayudaba a mi padre, que era carpintero y albañil. Con él aprendí los oficios que hasta el día de hoy hago. En mi casa pinto. Si hay que poner ladrillos, los pongo. Tomé los cursos de jefe de obra de la Escuela de Construcción Civil de la Universidad Católi-

ca, que eran de noche. Duraban cuatro años. Paralelamente, empecé a trabajar en la productora del Teatro Ictus haciendo aseo. En el Ictus me llamó la atención las cámaras, la sala de edición y toda la cosa audiovisual. Pero seguí estudiando. En ese momento, en el año 83 u 84, conocí a Pablo Salas, que era camarógrafo y editor de la productora. Él llegó un sábado corriendo y me dijo “ven conmigo”. Yo le dije “no sé nada, apenas conozco los audífonos”. Era el período de las protestas en Chile. Pablo también era corresponsal de TVE. En ese tiempo se utilizaban los asistentes de cámara. Trabajando con él como asistente quedé impresionado. Dije “esto es lo que quiero hacer”. Acto seguido congelé un semestre en la Católica porque me empezó a gustar la televisión. Finalmente terminé la universidad, así que soy jefe de obra.

—Pero se dedicó a la televisión.

—Sí. Después de hacer aseo, me ofrecieron el puesto de junior. Cuando llevaba como dos meses en eso, Pablo me dice que me quede como editor

mientras él va a recibir un premio a Rusia. Mi jefe, José Manuel Sahli, me dijo "aquí te vamos a enseñar mi peñi" porque yo soy descendiente de mapuche, entonces me decía mi peñi. Ahí empecé a trabajar con todos los famosos directores que pasaron por el Ictus. Después trabajé como camarógrafo freelance en Megavisión y en programas como "La Tierra en que vivimos", "Al sur del mundo" y "Mea Culpa" con Carlos Pinto. Pancho Gedda, el director de "Al sur del mundo", después hizo "Bajo la Cruz del Sur". Me llamó porque quería a alguien que supiera manejar, cocinar, hacer sonido, cámara, o sea, alguien todo servicio y yo cumplía con esos requisitos.

—¿Cómo llegó a Estados Unidos?

—Yo me vine el año 98. En Chile estaba muy aburrido. Sentía que miraban en qué auto andabas. Sentía la discriminación. Entonces tuve esa necesidad de salir y saber cómo era comunicarse fuera de Chile en el idioma que, obviamente, yo no hablaba. Llegué a la ciudad de Nueva York porque ahí estaba la hermana de mi esposa. Tenía casi 34 años, ya viejo para empezar a machacar el inglés.

—¿Cómo hizo para poder quedarse?

—La primera visa que conseguí fue la de turista. Pancho Gedda me firmó la carta que decía que yo trabajaba con él para poder pedir visa para mí, mi esposa, y mis tres niños. Después me acogí a la ley que alcanzó a firmar el presidente Clinton, que fue la 245(i), que es una ley que decía que si tú tenías un empleador americano y él certificaba que tú trabajabas con él, te daban la residencia. En ese momento me firmó la carta Jack Jorgens, que es una persona a quien yo le prendo velas (se emociona). Jack estaba casado con Cecilia Domeyko, chilena, con la que tenían la productora Accent Media. El primer contacto que traía cuando llegué a Washington era el de Cecilia. La llamé y le dije lo que hacía. Trabajé con ellos dos años. Cuando apareció esta ley, yo hablé con Jack. Él murió un poquito antes de la pandemia. Siempre le agradecí a él y a Cecilia que firmaran mis papeles, que creyeran en mí.

"Me metí casi a tocar los fierros del avión"

—Usted se movía entre Nueva York y Washington D.C. ¿Cómo fue esa primera etapa en Estados Unidos?

—Mis primeros meses fueron salir a buscar. De hecho, estuve como dos meses pintando casas, trabajando en lo que saliera. Un buen amigo, Felipe Zabala, que es el esposo de la actriz Marcela Osorio, me dio bastantes contactos. Uno era de una chilena que vivía en Hoboken, en Nueva Jersey. Ella se había casado con un americano. Y este americano le vendía todas las hierbas molidas a Starbucks. Trabajé con él. Entre medio seguía viajando a Washington, donde trabajaba con Cecilia Domeyko. También con unos corresponsales de RCN y Caracol de Colombia. Estando con ellos me llamó Pablo Salas y me dijo que Televisión Española iba a abrir una oficina en

Washington. Me dijo que había hablado con el periodista y que lo llamara. Y así fue. Lo llamé y empecé a trabajar con Televisión Española Armamos con Vicenç Sanclemente, que era un muy buen corresponsal, la oficina de Washington.

—Luego vino el atentado a las Torres Gemelas.

—Sí. Un día Vicenç me llama para ir a filmar a Pau Gasol, el primer jugador de baloncesto español que iba a firmar por la NBA. Estuvimos cuando él firmó y después filmando al papá y a la mamá, que estaban por primera vez en Nueva York. El lunes 10 de septiembre de 2001 entregamos el material a Televisión Española. Vicenç se volvió a Washington y yo le dije que me quedaba hasta el martes. Ese fue el día del atentado a las Torres Gemelas. Yo estaba con mis amigos en Hoboken. Me desperté todo acelerado el marido de mi amiga, miro mi celular y tenía como tres o cuatro llamadas, de Chile y de Vicenç. Me dicen que había habido un accidente de avión. Logré meterme a un barco que cruzó a Manhattan y me fui corriendo a la oficina de Televisión Española en Nueva York. Estaban todos vueltos locos. Me tenían preparado un equipo para ir a downtown. Obviamente, nunca pude llegar en el taxi porque estaba todo cortado. Traté de tomar el metro, quedé encerrado y logré salir a la superficie como a las 11 de la mañana después de dos horas, con todo el equipo al hombro, y empecé a hacer imágenes. Hasta ahí no le había tomado el peso al asunto de que era realmente una emergencia. Entre medio me llamó TVN, el Canal 13, el 11 y, bueno, todos ofreciéndome el cielo y la tierra para que trabajara para ellos. De lo único que me acuerdo es que caminé mucho. No había desayunado. Lo único que comí fue un arrozito chino blanco. Llegué a Televisión Española por la tarde con las imágenes. Las pusieron y me dijeron que me tenían preparado un auto para ir en la madrugada a donde había caído otro avión, en Pensilvania. Salimos como a las tres de la mañana con la periodista. Llegamos y me metí casi a tocar los fierros del avión. Son las únicas imágenes del avión que cayó en Pensilvania. Era como una barricada que se estaba apagando. Volvimos como a las nueve de la noche a Nueva York, y de ahí me vine a Washington porque Vicenç necesitaba un camarógrafo para el Pentágono, donde había caído otro avión.

—Le ha tocado cubrir a tres presidentes. ¿Cómo es Donald Trump como persona?

—Me han preguntado hartito eso. Siempre digo que es como sale en la televisión. Es un hombre observador, que mira a los ojos. A mí a veces me da un poco de susto. Yo soy el único con aspecto hispano, y además mapuche. No creo que sea mirador en menos, pero creo que lo que más tiene es que es burlesco y súper autoritario, en términos de que él debe imponerse ante todo.

—Le ha tocado viajar con el presidente Trump dentro de Estados Unidos. ¿Cómo ha sido volar en el



Estados Unidos lleva 200 años con inmigrantes tratando de entrar y salir; y no lo han podido controlar".



La principal diferencia con Chile es que acá hay cero interés en el auto o la ropa que usas".

Air Force One?

—Mi primer viaje en el Air Force One fue en marzo, a un campo de golf que está en Nueva Jersey. Tienes que ir tres horas antes al lugar de donde sale el avión. El Servicio Secreto te hace un chequeo. Los perros pasan por todo tu equipo y después esperas a que el presidente llegue en helicóptero. Como 40 minutos antes de que llegue, te llevan al avión, pones tu único bolso pequeñito arriba del asiento, como en todos los aviones, e inmediatamente bajas al ala. Una de las cosas que me enseñaron los camarógrafos más antiguos es tratar de llevar todo reducido porque no hay tiempo para nada. Bajo el ala del avión se ponen los camarógrafos, los periodistas y los fotógrafos. Estamos a 50 metros de donde para el helicóptero. Él camina hacia nosotros, hacemos las imágenes y, cuando sube, tienes exactamente dos minutos para sacar el trípode y subir al avión. Es una operación súper rápida. Dentro de la parte del avión donde vamos, van los del Servicio Secreto. En general van como diez, sentados con los periodistas. Después te dan un certificado de que viajaste con el presidente en el Air Force One

"Aquí te respetan como trabajador"

—¿Cómo califica el gobierno de Donald Trump?

—Como todos los presidentes, vendió varias cosas que no está cumpliendo. En el tema de inmigración está sacando gente trabajadora y ese no era el objetivo. El objetivo era sacar a la gente mala, al Tren de Aragua. Ahora al que pillan con pista de hispano, que no habla bien inglés y que no tiene los papeles en regla, lo llevan detenido y lo deportan. No digo que no haya caído gente mala, pero sí que se están llevando a gente buena, que lleva muchos años, que vino a trabajar.

—Estuvo en Chile durante las elecciones. ¿Cómo evalúa el resultado?

—Fui al Paseo Ahumada y no vi ninguna de las cosas que se ven en la prensa. La prensa jugó un papel fuerte en darle duro con los asaltos, con los portonazos. En cierta medida, ayudó a que ganara José Antonio Kast. No desconozco que hay violencia, que hay bastante inmigración, que hay miedo. Estoy seguro de que el nuevo gobierno va a poner mano dura. Pero va a ser difícil. Estados Unidos lleva 200 años con inmigrantes tratando de entrar y salir; y no lo han podido controlar. Yo he cubierto la frontera con México, que está totalmente cerrada y la gente igual entra.

—¿Cuál es la diferencia de trabajar en Estados Unidos y en Chile?

—La principal diferencia con Chile es que aquí te respetan como trabajador y no se preocupan de si tú vives en el peor barrio o en el más lujoso. Hay cero interés en el auto o la ropa que usas. Si eres una persona esforzada y responsable, tienes todas las opciones como las he tenido yo. Estoy muy contento de haberme desarrollado, y seguir desarrollándome, en el oficio de la televisión en este país.